



PUBLICACION BISEMANAL.
POLITICA, LITERATURA, COMERCIO E INTERESES GENERALES.

Año II Guayaquil, Miércoles 21 de Marzo de 1894 N.º 133

“El Iris.”

Guayaquil, Marzo 21 de 1894.

SEMANA DE PASION.

La cristiandad entera conmemora en estos días, con santa unción y profundo recogimiento, la grandiosa epopeya de la sublime y fecunda existencia del hijo de María, colosal y verdaderamente divina figura que se levanta e irradia su deslumbrante fulgor sobre cuanto ha existido bajo humana forma desde los abstrusos orígenes del Mundo hasta la edad moderna que alcanzamos.

Portador de la buena nueva, el Mesías esperado, deseado por los patriarcas y anunciado por los profetas; el hijo de Dios —y del Hombre, según su propia y humilde confesión— enviado para salvar á la humanidad redimiéndola del pecado original, es traidoramente entregado á sus enemigos por uno de sus discípulos predilectos; abandonado y renegado por otro; conducido ante un tribunal y, á pesar de su reconocida inocencia, condenado á cruenta y bárbara pasión hasta terminar su preciosa existencia sobre el Gólgota en afrentosa Cruz y entre dos ladrones, cumpliendo así con pasmosa y sin igual abnegación la letra de las antiguas profecías y el sublime y grandioso sacrificio que por salvar á sus ingratos hermanos se impusiera.

Cuán ópimos son los frutos que á la humanidad legara el Divino Maestro, con su ejemplo y su doctrina, de amor, enseñanza y caridad, dicenlo mejor que nosotros, las siguientes notables é inspiradas líneas de un historiador religioso, que en justo homenaje á esa obra santa y portentosa que hoy conmemora en duelo el Universo cristiano, gustosos reproducimos:

La civilización moderna es el producto de diferentes elementos que el tiempo ha reunido y desarrollado; y bajo cierto aspecto no debemos menos á los romanos y á los griegos, que á los judíos. Sin embargo, no es posible dejar de reconocer y confesar que al espíritu cristiano, al espíritu evangélico, debe la humanidad las más preciosas ventajas de la civilización moderna, de esta civilización de que tan justamente se envanece. Podrán algunos pertenecer á cualquiera de las diferentes comuniones religiosas que pretenden poseer exclusivamente la verdadera interpretación de la palabra evangélica; pero sin incurrir en inconsecuencia, no podemos renunciar nosotros al título de cristiano-católicos. Aun cuando los abusos que injustamente se imputan al catolicismo, fuesen tan ciertos como se supone, de esto solo se deduciría que puede abusarse de las cosas más santas. Las ideas de igualdad y de fraternidad que han producido las reformas útiles de los tiempos modernos, son ideas eminentemente cristianas, es decir, conformes á este espíritu evangélico, que es respecto del catolicismo lo que la equidad para con la justicia escrita; lo que la

religión para con la teología; lo que el espíritu de la doctrina para con la letra, y lo que Jesucristo para con sus apóstoles. El cristianismo, hallando á los hombres humillados y envilecidos, se levantó majestuosamente á la caída del imperio romano, aunque bajo una forma humilde, para restituirles su dignidad perdida. Desde su origen predicó las ideas de unión y de fraternidad entre todos los hombres, consignadas en el Evangelio y enseñadas por Jesucristo, dando lecciones saludables á los reyes y á los pueblos, á los señores y á los siervos, para que cada uno en particular y todos en general se condujeran como hijos de un mismo padre celestial. No siendo otra la misión del Salvador sobre la tierra que la de enseñar á los hombres el camino de la verdad y de la vida, el cristianismo concluyó con todas las falsas religiones reconocidas entonces en el mundo, y obró el gran milagro de reformar las costumbres, dando á conocer su sublime moral. Adaptándose á todas las formas de gobierno, inculcaba á los poderosos la equidad y la justicia con que debían gobernar á las naciones, y á los pueblos las máximas de obediencia y respeto á las autoridades legítimas, de que nos han dado ejemplos admirables los cristianos y mártires de los primeros siglos y el mismo Jesucristo. Ocupándose exclusivamente en la renovación del mundo moral, dejó á las potestades de la tierra, dueñas del mundo político, en tanto que él se dedicaba á emancipar las almas del error, hasta que sus doctrinas penetran desde el santuario en los consejos de las naciones, causando en las instituciones públicas una completa y total renovación.

Los dogmas sobrenaturales del cristianismo no son la obra de la política de los legisladores ni de la impostura de los sacerdotes, según pretenden algunos; así como no lo son tampoco los de la existencia de Dios, de su providencia, ni el de una vida futura. La razón humana les ha prestado asenso durante diez y nueve siglos, convencida de su divino origen, y por encontrar en ellos la solución de los misterios que encierran los destinos de la humanidad.

Prensa Nacional

PERDIDA NACIONAL.

No podemos calificar de otra manera el lamentable fallecimiento del distinguido ciudadano señor doctor Miguel Egas, que dejó de existir el sábado último, á las 7 de la noche, precisamente cuando comenzaba á circular el N.º anterior de esta hoja, en el cual anunciamos así de la gravísima enfermedad que padecía el finado, como los temores que se tenían de que ella concluyese con el enfermo.

Aquellos se han realizado, por desgracia, y están hoy de duelo no solo los deudos del honorable difun-

to, á quienes damos nuestro más sentido pésame, sino también la Patria, que pierde á uno de sus más dignos hijos; la sociedad, que echa menos á un padre de familia ejemplar y á un amigo modelo; la Magistratura, de la que el difunto formaba parte principalísima, como juez incorruptible y laborioso; la ciencia, cuyas cátedras estuvieron largamente honradas por aquel; y en fin, las letras, pues el señor doctor Egas era uno de los miembros de nuestra Academia correspondiente de la Real Española.

La muerte es el gran documento que inspira los fallos de la justicia humana acerca del mérito ó demérito de los hombres, y ante la tumba se rasga el velo que tejen la envidia

el egoísmo y la mala voluntad. Desaparece el hombre del teatro de la vida y entonces se celebra su virtud y los sobrevivientes la celebran. Esto pasa con los hombres que han vivido en la lucha, para quienes habría sido imposible no tener numerosos enemigos; pero aquellos que, como el señor doctor Egas esconden sus merecimientos encastillándose en la modestia, tienen el raro privilegio de ser en vida queridos y, después de su muerte, lamentados por cuantos participaron de su trato ó amistad.

El probo anciano ha sido, pues, universalmente sentido por nuestra sociedad, lo cual se ha visto en los honores fúnebres.

Las exequias se efectuaron en el templo de la Merced, y el cadáver fué inhumado en el Cementerio del Tejar. A estos actos concurrieron gran número de personas que representaban los altos poderes públicos y lo más granado de las clases sociales.

Poco antes de que se verificó la inhumación del cadáver tomaron la palabra, en el erudito concurso, los señores doctor don Luis F. Borja, Presidente de la Junta Patriótica de Pichincha y don Quintiliano Sánchez, Ministro Jefe del Tribunal de Cuentas. No hemos podido conseguir la alocución del 1.º, pero la del 2.º es la que sigue:

“Señores:

“Este cuerpo que, con verdadero dolor, venimos á depositar en la tumba, albergó una alma enriquecida por la fé, la inteligencia, el patriotismo y las virtudes cívicas, más acentuadas y puras.

“He aquí el barón benemérito de la patria, envejecido en las prolongadas labores del magisterio, de la magistratura y del estudio.

“Una cátedra en la Universidad de Quito, una sala en el Tribunal de Cuentas y una silla en la Academia Ecuatoriana, quedan hoy huérfanas, y los numerosos amigos y discípulos y admiradores del SR. DR. D. MIGUEL EGAS, sobrecojidos de pesar ante sus restos mortales, no tenemos voz más elocuente que el brote de nuestras lágrimas.

“En vano ese grupo de huérfanos que llena con sus plañidos el hogar triste y sombrío, en vano el acento filial y la amistad atribulada llaman á al muerto ilustre.

“Ya no responde.

“Cuán pavoroso es, Señores, el silencio del sepulcro.

“Hoy es el hombre y mañana no parece, dijo un ascético y profundo pensador. Esta verdad, ya tan sabida, reneva, sin embargo, nuestro dolor y experimentamos tan consoladora realidad en la mísera pérdida que deploramos. Ella impule al alma á profundas meditaciones, al ver que la vida más dilatada, al llegar aquí, delante de las tumbas, no es sino un rápido momento.

“El tiempo pasado es caminante que, rendido de la prisa del viaje, se tiende para no volver á levantarse. Las flores que deshojé en la jornada, son recuerdos que pronto se pierden arrebatados por el viento de la inconsciencia humana, ya que el hombre quitado de la vista, luego se va también de la memoria.

“Por esto, es propio de patriotas agradecidos y sensatos recoger, para que no desaparezcan, algunas de esas flores que simbolizan virtudes dignas de imitación y de alabanzas.

“Mas de cuarenta años de profesorado laborioso y lucido, perfectos sucesivos de magistrado probo, constante y erudito, nos presentan al SR. DR. D. MIGUEL EGAS, como á varón digno de la patria á quien sirvió.

“Bien podemos, por lo mismo, es-

cribir su nombre en el elenco fúnebre donde figuran los Salazaros, los Cavallos, los Gómez de la Torre y los Portillias.

“La entereza de carácter del SR. DR. D. MIGUEL EGAS y su conocida competencia para los cargos públicos, lo granjearon el aprecio y el respeto de sus compatriotas, y en el Congreso y en la Academia, de la cual fué Tesorero, sus consejos fueron siempre oportunos y juiciosos.

“En cuantos destinos ocupó dió muestra de talento, probidad, cultura y delicadeza llevada, si se quiere, hasta la más nimia esmerpulosidad, defecto hermoso, que nos complacíamos en advertírselo sus compañeros y amigos.

“Señores, en medio de la angustia y fúnebre solemnidad de un entierro, y cuando aún resuenan los últimos ecos de los cantos de la Iglesia, debe también decirse sin ambages la verdad. La virtudes cívicas del SR. DR. D. MIGUEL EGAS respaldan aún más ahora, si consideramos que, tras dilatados afanes, estudios y trabajos, muere pobre, con esa pobreza honrada que tanto dignifica y hace más meritoria la vida de los hombres grandes, cuando sus servicios á la patria aparecen circundados de la aureola que forman la abnegación y el desinterés.

“Nuestro caro amigo muere pobre de bienes de fortuna, pero rico de merecimientos, y fué, como piadosamente lo creó, á gozar de los bienes de la felicidad.

“Descender á la tumba colmado de méritos, querido de sus compatriotas, encañecido en el trabajo, cumplidos muy bien los deberes sociales, con la fé como antorcha, con la esperanza que alienta el espíritu cansado de la vida, con la caridad que vivifica y engrandece, y atrae al seno de Dios, es la única y verdadera felicidad de las almas grandes, de esos que, como el SR. DR. EGAS, pueden llamarse sabios, porque saben acumular virtudes para no ir vacíos á la casa de su eternidad.

“Así, nada importan los lamentos terrenales si en cambio de faltarnos éstos, ganamos inmortalidad en el cielo, respeto y admiración en la tierra.

“Llega la hora de inhumar ya los restos del notable hombre público cuya muerte nos tiene contristados. Para concluir, perdonadme, Señores, que también, por mi parte, le pague mi deuda especial de amigo y compañero.

“La fraternidad en las desgracias es consoladora y duradera, y los lazos que nos unen en la adversidad rara vez se desatan.

“Yo te soy agradecido, oh noble amigo, y el tributo de mi gratitud, ya que otra cosa no tengo, es tributo de lágrimas.

“Cuando la prosperidad nos unió íntimamente en el hospitalario suelo de Colombia, tú, pobre pero generoso, partiste conmigo el pan del destierro, y tuve en tu hogar sonrisas y consuelo.

“Este recuerdo del amigo unido al de tus meritos de patriota, será para mí inolvidable.

“Descansa en paz, llorado compañero. Tú eres feliz, y tu hogar es sólo el desgraciado, y el falta de calma y consoliación. Por eso me parece que el angel guardián de tus nietezuelos, los compadeció más y desvela sobre ellos sus alas entuadas.

“Descansa en paz, tú, que espiras trocando con la frente venerable la cruz de desuicista, y no dejes la santa envidia de morir así resignados, dichosos y sentidos”.

Literatura.

FRAGMENTO DEL POEMA INÉDITO LUZBEL.

¿En qué pensaba el infernal pro-

fijo en roca y con la frente orgulvida. Los que sentía, luchando con la vida, la inextinguible sed de lo infinito, y como el rebelado Prometeo, sangre vertéis por la enconada herida que en vuestro corazón abrió el deseo; vosotros ¡ay! que con empeño loco, al buscar lo imposible como el mismo rey de las sombras, abrazáis la nada, lo sospecháis quizás aunque tampoco llegaréis nunca al fondo del abismo en que cayó su mente despenhada. Dios, al precipitarle de la altura, no le tomó su eterno castigo: ni amenguó su grandeza soberana: Viólo vencido, y compartió su imperio

con él y le entregó la noche oscura, y la mitad de la conciencia humana. El ímpetu rebelde, el ansia impura, la vil codicia, el lábrico apetito, la envidia, siempre amenazante y los

el terror angustioso del delito como sierpe, al criminal se enros-

ca la infame astucia, el odio fratricida, el ruin temor, la cólera insensata, la duda recelosa y escondida que encadena el espíritu y le mata; todo cuanto en el mundo se dobló á las torpes caricias del pecado, todo cuanto corrompe, mancha y ciega, sometido le está. ¡ Dios se lo ha da-

do!

Grande es su potestad; mas el torniente que le acosa es mayor; celeste llama los raudales seco del sentimiento en su indomable corazón. — ¡ No ama! —

¡ Duro castigo á su soberbia fierda!

Como un refugio, al misero que advierte la vanidad de su ambición, le espera la vida de morir, y él, si siquiera tendrá el mudo consuelo de la muerte. Se parece á un planeta condenado á recorrer en sideral concierto su órbita inmensa, siempre inhabitable árido y sin calor, pero no muerto

Luzbel, sanido en su dolor eterno, sobre estéril picacho, que cubría de immaculada nieve el duro invierno, se alzó de pronto.

Agonizaba el día, Por las vertientes ásperas del monte la niebla en sueltas ráfagas caía, y el sol, arrebolando el horizonte, al traspasar, espaldado, una cumbre, con sus vivos reflejos simulaba en llano extenso de suavizada lava hureas torres y alcázaros de lambre, ¡ siempre es bello el crepúsculo! Instante melancólico y dulce en que palpita el alma universal, es semejante al ósculo postor con que un amante pone forzoso término á la cita.

El sol, al ocultarse tras la sierra, desbordándose en luz de ópalo y gra-

deir parece á la abatida tierra: — ¡ Adios, bien mío, volveré mañana!

Y fiel á su promesa halagadora, con majestad y pompa soberana torna otra vez al desputar la auro-

ra, La vida entreces se despierta: el

vibra en el surco, en la arboleda el pez en la corriente buldora;

hasta á los monstruos, que en el seno del tormentoso mar, alcanza el suave éflavio de la luz reparadora.

Toda es calor, y aroma, y movimiento;

todo se anima, se engrandece y ama es cada rayo un beso, cada rama un arpa suavizada por el viento y un incensario cada flor. El mundo que tus caricias infabiles siente rebosa de placer, ¡ oh, sol fecundo! y cuando por los términos de Oriente en tu carro de llamas entellas el mar azul, el cielo transparente y la tierra que aún brías y hermoseas cantan gozosos á la luz naciente:

“ ¡ Salve, vida inmortal, bendita seas! Los cejales de púrpura y de fuego que amontonaba el sol en el ocaso fueron cambiando de color, y luego la obscuridad crecienlo paso á paso, desvaneció la luz. Era ya el triste momento que la tierra se desnuda de su stavio, y cual doliente vida las negras tocas de la noche viste. Ancha masa de sombras se extendía como legión conquistadora, mada, pero invencible, y por el monte, el

(añ), la selva, el mar, que inlímto rugía con ronco acento en el confin lejano iba agrandando su medroso imperio. Sólo trataba á techos el misterio de las tinieblas hórridas, alguna fúlgida estrella, y con su ardiente disco, gigantesco y fantástico, la luna que se elevaba, coronando un risco escueto y sin valor.

Luzbel, alzado, sobre peñón altísimo que alumbra nieve perpetua, inmóvil y callado, hundía sus miradas en la sombra. ¡ Cuan grande aparecía y cuan resuel-

(to) Ráfagas de huracán eran sus alas, rojo su traje, desecado y suelto, y, á imagen del pensar, negras sus

(galas) Por su cabello indicoil y revuelto serpeaba la luz, como serpea

lívido rayo en noche tormentosa, y fiel trasunto de la humana idea que á los mayores imposibles osa, de pie sobre el granítico cimicento bajo el flotante palio de una nube que descega y replegaba el viento de la montaña, revolvia en torno, con fiero orgullo, el rópulo quebric que sus miradas cantantes como un horno, y al resplandor de la siniestra que en sus ojos radiaba su figura, semejante al dolor que nada espanta, destacábase hermosa, pero obscura. Y encima de él, en la celeste esfere-

(ra, en lóbrego espacio que tachona, multitud de luceros, brilla y arde, con todo el resplandor de una corona, la solitaria estrella de la tarde.

Gaspard Núñez de Arce

De cartera.

El doctor Carlos Joaquín Córdova, distinguido miembro del Foro ecuatoriano, dejó de existir el día de ayer después de sufrir una prolongada y dolorosa enfermedad.

El Dr. Córdova, no sólo sobresalió en el ejercicio de su profesión; desempeñó también con lucimiento y honradez puestos públicos de importancia y fué Representante Nacional al último Congreso.

El difunto que poseía también un grado militar en nuestro Ejército, fué honrado con el servicio fúnebre de Ordenanza, durante el acto de la traslación de sus restos mortales al Cementerio.

Presentamos nuestra condolencia á su respetable familia.

Notable correspondencia.—Una de las que de este Puerto aparecen dirigidas últimamente á nuestro colega “La Estrella de Panamá”, contiene en sus últimos párrafos revelaciones de suma importancia tocantes á las maniobras secretas de nuestra política en el asunto límites con el Perú.—Los reproducimos á continuación para conocimiento é ilustración

de nuestros lectores...
En un momento de esa perspectiva tan risueña...

facundo de alguna horrible enfermedad, entonces es que sus ojos...
Llega a su caso, por el camino...

ni nosotros hemos de conformarnos con digerir ese renombre colosal, sin analizarlo...
El Lic. Bonilla, bajo el Gobierno del General Bográn...

de su vida pública. Cansados de ser generosos él y su partido...
Bonilla, como revolucionario, es la actividad hecha hombre...

En un momento de esa perspectiva tan risueña...
En un momento de esa perspectiva tan risueña...

Mientras tanto, el hombre que tiene el sagrado deber de velar por su familia...
Sus padres, si han muerto, se agitan indignados en el sepulcro...

Bonilla supo, por patriotismo y por muy legítima ambición...
El noble corazón del patriota hondureño ardió en la luz...

Es una dicha para el escritor hablar de hombres así...
Ahora bien, una cosa podemos censurar a este hombre...

EL CORRESPONSA.

Moralista.

Dicho y repéjio.—Así como nos cumple tener nuestra parte de furo y llanto durante los días de contempliciones, tinieblas, dolor y tristeza profunda...

20 de Marzo de 1887.—Cobarde y asesino en esta fiebre de jolvidable fealdad, por los sicarios de un despota tan vengativo como absoluto...

Hizo de sus partidarios sorreligionarios; aceptó las adhesiones, con tal que se sometieran a una disciplina; aspiró a ser jefe de un partido...

Creemos que pronto se abrirá la tercera parte de su biografía, que podrá titularse:—El Lic. Bonilla en el Gobierno.

Y como así para lo uno como para lo otro, necesitamos ir recoger el ánimo y suspender nuestras labores cotidianas; despedimos, pues, de nuestros carísimos lectores...

Que su precioso sangre generosamente vertida por la redención de sus hermanos, riegue, fructifique y haga cada día más frondoso el árbol de la Libertad...

Presenté ante el poder como uno de estos a quienes nuestra corrupción política trata de candidos con el mayor buen humor...

Sabemos esto porque estas son sus ideas expuestas en su proyecto de Constitución, presentado a la Asamblea de Nicaragua...

El Alcohol.—Maldito el hombre que sus labios lomen el alcohol inundado que emboteca y apaga la viveza y lozania de la imaginación más ardiente y privilegiada.

El apreciable señor Alberto Wither y la estimable señorita Carmelina Navarro unieron, el sábado 17 de los corrientes, sus corazones con la bendición nupcial.

Así las cosas, un jefe militar traicionado al Gobierno, este jefe militar que se llamaba el General Langino Sánchez...

Con esto, podrá hacer un buen gobierno personal suyo, el Lic. Bonilla; pero no fundará, no abrirá una época de buenos gobiernos...

El hombre en el estado deplorable de la embriaguez es como la serpiente que todos huyen de él, porque su ariento fétido y repugante envuena, porque su misma figura cuando se arrastra en el suelo da horror...

“Batallón Tarquí”.—Se eta a todos los miembros de este entusiasta batallón para el domingo de pascoa a las 7 de la mañana con sus respectivos uniformes.

Inserciones.

EL LICENCIADO POLICARPO BONILLA.

Esta personalidad de la política hondureña y centro-americana viene de tiempo atrás fatigando la fama y como quiera que nuestros lectores...

Hasta aquí se ha dicho que esto no pasó de ser una tontería romántica; como el Lic. Bonilla será muy pronto Presidente de Honduras, si éxito hará rectificar esta opinión...

Esta cuestión se presentará al Lic. Bonilla irremisiblemente en el porvenir. Por ahora se trata de que triunfe.

F. GAVIDIA.

(De “El Deber” de Panamá.)

AGENCIA GENERAL

-DE-

L. J. PEREIRA Y Ca.

"Fichincha" y "Arzobispo".

SE ENCARGAN

de todas las comisiones que se le encomienden; venden y compran casas, covachas, solares y muebles.

Enero 27 de 1894.

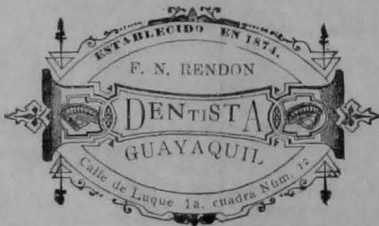
JOSE I. MURILLO.

Acreditado Taller de Hojalatería y Colchonería

Calle Nueve de Octubre N.º 9.

SE TRABAJA

con esmero y prontitud á precios equitativos.



TALLER

DE

ENCUADERNACION.

CALLE DE LUQUE No. 69.

BAJO EL "ASILO GALECIO".

Se encuadernan á todo gusto, se dora á fuego sobre cualquier objeto, se trabajan mapas y planos de todo tamaño. Trabajo esmerado y CUMPLIDO.

Precios módicos.

Prueba hace fé!!!

Federico Lenberger.

"EL IRIS"

PUBLICACION LIBERAL E INDEPENDIENTE
Para los días Miércoles y Sábados
EN LA TARDE.

Se exceptúan los feriados.

ADMITE SUSCRIPCIONES:

Por 3 meses á \$l. 1—20 | Por 6 meses á \$l. 2—40
Por 12 meses \$l. 4—80.

Vale:

5 centavos el día de salida. — 10 centavos el día siguiente al de salida. — 20 centavos desde un mes después.

PUBLICA:

Remitidos responsables y Avisos de todo género

Todo pago es adelantado.

CASTILLO Y LUNA HNOS.

Enero 1.º de 1894.

Folleto. 17

MARTIRIO SINGLORIA

6

El último Amor

POR

Maria del Pilar Sinnes de Marco.

(Continuación.)

—Nada quiero saber de lo que no hace favor á mi marido, repuso Fernanda con dulce dignidad; en cuanto á Ud., la compulso, pobre joven! Es seguro que ni ha conocido á sus padres, ni tampoco un esposo, quien, por estravios que tenga, es siempre el amparo más seguro y más legítimo.

—Ah! señora! qué triste verdad hay en lo que Ud. piensa! exclamó Ernestina volviendo á su llanto: yo soy una de tantas desdichadas que no tienen familia, ni cariño, ni afectos en el mundo; fui hija única y mis padres me adoraban; nada aprendí del gobierno de una casa, ni de las labores propias de mi sexo, ni de nada de lo que ilustra el entendimiento y eleva la inteligencia; murieron, y el desamparó, la pobreza,

mi completa ignorancia me condujeron á la vida del galanteo, de la disipación; creyéndome amada, viéndome cubierta de galas y joyas, cuando más pedía al porvenir, y así pasó la primavera de mi vida; mas poco á poco he ido viendo que todo era mentira y que el amor verdadero ni se compra ni se vende... hoy, que tengo veinticinco años y la ruina de algunas familias pesando sobre mi conciencia, envidio á la pobre obrera, esposa y madre, á la que ama á un hombre honrado de su clase, con un cariño honesto y correspondido.

—Adios, señora! prosiguió la joven; no seré yo la que contribuya más á la ruina consumada del baron; venis á llenarle de impropiedades, pero prefiero alejarme sin decirle nada; ojalá sea Ud. tan dichosa como merezco y yo le deseo!

Salió Ernestina, y Fernanda, ruborizada de que Leticia y su marido hubieran sabido los crueles misterios de su vida doméstica, procuró recobrar y hablar de mil cosas que les distrajerse de lo que acababan de oír; pero el doctor y su esposa continuaron la violencia que la pobre joven se estaba haciendo y se despidieron de ella.

Así que salieron, el rostro de Fernanda se cubrió con la densa sombra del dolor, y dejando caer la frente en su mano, quedó por largo rato meditativa y sumergida en amarillos reflexiones.

VII.

El invierno se pasó dando el baron de Valdemar cada día un nuevo escándalo, no solo con sus ruidosos amores con todas las belladas de moda, sino tambien con algunos lanceos de honor en que se vió envuelto á causa de sus continuas conquistas.

Desde su vuelta de Baden el dinero escaseaba cada vez más en el palacio de Valdemar; los criados se habían despedido en su mitad y los que quedaban servían con ese celo, con ese despego, propio de los sirvientes mal pagados.

Fernanda vió llegar un día en compañía de su marido á un hombre flaco, amarillo y vestido con un deteriorado traje negro; seguían dos mozos de corbel, que con lucían una enorme esja y todos se dirigieron al comedor; el baron mismo abrió los chimeros y toda la vajilla de plata labrada fué colocada en la caja y conducida fuera de su casa.

El baron esperaba de su mujer convenciones, ó, á lo menos, preguntas; pero esta no le dijo ni una sola palabra, ni su bello rostro perdió nada de su apreciable serenidad.

Enterneció el esposo calavera, se acercó á ella y la asió de las manos mirándola con admiración.

—Fernanda, le dijo, estamos arruinados, no te lo quiero ocultar.

Fernanda le miró con sobresalto;

el baron añadió:

—He jugado y perdido mucho; todo lo mío y hasta tu dote.

—Yo no tenía dote; repuso la joven.

—Lo tenías, porque yo te lo había señalado.

—Entonces era tuyo.

—Mañana, Fernanda, tendremos que abandonar esta casa, que se va á vender para pago de acreedores, y te habrá de llevar á otra mi tío más modesta.

—No te apures por eso, dijo la esposa, y para satisfacer al acreedor más exigente ó que tenga más razón toma mis diamantes; ya sabes que me visten poco de noche.

—Pero esos diamantes son, en su mayor parte, de tu madre.

—Reservaré este que siempre llevaba puesto, dijo Fernanda mostrando en el dedo anular de su preciosa mano una sortija pequeña; los diamantes te los ofrecería tambien mi buen marido si viviera y no estaras de ellos.

* —Ah! qué buena eres, Fernanda! exclamó verdaderamente enternecido aquel hombre disipado y frívolo, y yo que poco te merezco! ¿No me me atormentes?

Fernanda dejó escapar un triste suspiro; su marido se dejaba llevar por sus alzas de lujo, por sus inclinaciones disipadas, pero esta se sentía

Tip. de "El Iris"